SE RADICALIZA EL CAMBIO CLIMATICO.

En 2017, los fenómenos naturales y el deshielo del Ártico fueron más intensos, y se emitieron más gases de efecto invernadero que nunca. En el 2018 con la llegada del fenómeno conocido como La Niña, debiera haber sido un verano fresco en el hemisferio norte, pero los eventos extremos golpean a ese hemisferio durante este verano con una intensidad pocas veces vista.

Los diferentes eventos presentados en distintos puntos del planeta están creando desconcierto entre los científicos. Japón declaró como desastre natural el récord de temperaturas registradas, las altas marcas térmicas persistentes azotan Europa con temperaturas excepcionales en latitudes altas, la sequía y los incendios se extienden sobre el oeste de Estados Unidos.

Argelia experimentó la temperatura más alta jamás registrada de manera confiable en África, 51,3°C. En el Círculo Polar Ártico se alcanzaron temperaturas de 32,4°C. Y en el mes de julio colapsó la provisión de energía eléctrica en el estado de California, debido al calor récord que forzó un aumento en la demanda de aire acondicionado. Gran Bretaña, mientras tanto, vivió la tercera ola de calor entre las más largas de la historia, y llegó a derretirse el techo de un edificio de ciencias en Glasgow, según reportó el diario británico The Guardian. Además, incluso cuando el sol se pone, la noche no proporciona el alivio refrescante que solía tener en muchas partes del mundo. En Quriyat, en la costa de Omán, las temperaturas nocturnas se mantuvieron por encima de 42,6°C, considerada la temperatura “baja” más alta jamás registrada en el mundo.

El centro de Los Ángeles también vio un nuevo récord mensual mínimo de julio, de 26,1°C el 7 del actual,rompiendo más registros de calor.

En Puerto Madryn hubo 43.4 grados centígrados el 27 de enero del año pasado, la temperatura más alta jamás experimentada en el hemisferio sur.

Los gases efecto invernadero.

La emisión de gases de efecto invernadero y el deshielo en el Ártico alcanzaron máximos históricos en 2017, de acuerdo con el Informe Anual del Estado del Clima emitido por la Agencia Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA) y la Sociedad Estadounidense de Meteorología.

El estudio, elaborado por 450 científicos de más de 60 países, describe el empeoramiento de las condiciones climáticas en todo el mundo en 2017, cuando el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, decidió retirarse del Acuerdo Climático de París. El informe asegura que la concentración media mundial de dióxido de carbono (CO2) en la superficie de la Tierra ese año fue de 405 partes por millón (ppm), es decir, 2.2 ppm más que las registradas en 2016 y la más alta en los registros modernos de medición atmosférica. Los hallazgos de la investigación apuntan que la tasa de crecimiento global de CO2 se ha “casi cuadruplicado desde principios de la década de 1960”. De hecho, los tres gases de efecto invernadero más peligrosos liberados a la atmósfera (dióxido de carbono, metano y óxido nitroso) alcanzaron nuevos récords.

Los datos que arroja el estudio sobre la situación del Ártico no son tampoco alentadores: un calor sin precedentes envolvió el Ártico, ya que la temperatura de la superficie terrestre en 2017 fue 1.6 grados centígrados superior al promedio registrado entre 1981 y 2010. En marzo, la extensión del hielo marino alcanzó su cifra más baja en el registro de satélites desde hace 37 años y los glaciares de todo el mundo se redujeron por trigésimo octavo año consecutivo.

Tierra de Invernadero pese al recorte de emisiones.

Los investigadores creen que no estamos lejos de cruzar un umbral, en los siglos venideros, que conducirá a temperaturas calientes y un altísimo nivel del mar.

Incluso si los países logran cumplir con sus metas de reducción de CO2, todavía podríamos avanzar hacia ese “camino irreversible”. Un reciente estudio muestra qué podría suceder si las temperaturas globales aumentan 2 ºC. Un equipo internacional de investigadores del clima, en la revista Asuntos de la Academia Nacional de Ciencias (PNAS, de sus siglas en inglés), de Estados Unidos, dice que el calentamiento esperado en las próximas décadas podría con vertir algunas de las fuerzas de la naturaleza -que nos protegen en la actualidad- en nuestras enemigas. Cada año, los bosques, los océanos y los suelos de la Tierra absorben alrededor de 4.500 millones de toneladas de carbono que, de otro modo, terminarían en nuestra atmósfera y aumentarían las temperaturas. Pero a medida que se experimenta el calentamiento global, estos sumideros de carbono podrían convertirse en fuentes de carbono y empeorar de manera significativa los problemas del cambio climático. Entonces, ya sea el permafrost -la capa del suelo permanentemente congelado, como la tundra- en las latitudes septentrionales -que ahora contiene millones de toneladas de gases que se calientan-, o la selva amazónica, el temor es que cuanto más nos acercamos a los dos grados de calentamiento por encima de los niveles preindustriales, mayores son las posibilidades de que nuestros hoy aliados acaben arrojando más carbono del que absorben en la actualidad.

En 2015, los gobiernos del mundo se comprometieron a mantener los aumentos de temperatura muy por debajo de los dos grados y a esforzarse por conservarlos por debajo de 1,5. Según los autores, si su análisis es correcto, los planes actuales para reducir las emisiones de carbono pueden no ser suficientes. “Cuando alcancemos los dos grados de calentamiento, podemos estar en un punto donde le entregamos el mecanismo de control al mismo planeta Tierra”, dijo a la BBC el profesor Johan Rockström, coautor del informe y perteneciente al Centro de Resiliencia de Estocolmo. “Nosotros somos los que tenemos el control ahora, pero una vez que pasamos los dos grados, vemos que el sistema de la Tierra pasa de ser un amigo a un enemigo.

Entregamos por completo nuestro destino a un sistema del pla neta, que comienza a perder el equilibrio”. En la actualidad, las temperaturas globales han aumentado cerca de un grado por encima de los niveles preindustriales y están aumentando alrededor de 0,17 ºC por década. En su nuevo estudio, los autores analizaron diez sistemas naturales, que denominan “procesos de retroalimentación”. En este momento, estos ayudan a la humanidad a evitar los peores impactos del carbono y los aumentos de temperatura. Entre ellos se cuentan los bosques, el hielo marino del Ártico e hidratos de metano en el fondo del océano.

La preocupación es que si uno de estos sistemas se inclina y comienza a empujar grandes cantidades de CO2 a la atmósfera, el resto podría seguirlo, como una fila de fichas de dominó De acuerdo con el informe de los investigadores, entrar a un período en la Tierra de “efecto invernadero” significa registrar una temperatura global más alta que en cualquier momento en los últimos 1,2 millones de años. El clima podría estabilizarse con 4-5 grados centígrados de calentamiento por encima de la era preindustrial. Gracias al derretimiento de las capas de hielo, los mares podrían estar entre 10 y 60 metros más altos que ahora. En esencia, esto significaría que algunas partes de la Tierra se volverían inhabitables. Los impactos serían “masivos, a veces abruptos y, sin dudarlo, disruptivos”, dicen los autores. La única ventaja, si se puede llamar así, es que los peores impactos pueden no sentirse durante un siglo o dos. La desventaja es que, una vez que comience, no podríamos hacer nada al respecto Incluso cumpliendo la reducción de emisiones de carbono exigida en el Acuerdo de París, existe el riesgo de que la Tierra entre a lo que los científicos llaman condiciones de ‘Tierra de invernadero’.

Invertirán para enfrentar el cambio climático, en tres ciudades entrerrianas.

Entre Ríos inicia la etapa final del proceso para acceder a un aporte no reembolsable de más de 6 millones de dólares para desarrollar acciones de adaptación al cambio climático en ciudades y ecosistemas vulnerables de la costa del Uruguay. En jornadas técnicas de trabajo realizadas en Concepción del Uruguay, Colón y Concordia se definieron las obras a ejecutar en esas localidades. El proyecto, de alcance regional, es conducido por los gobiernos de Argentina y Uruguay, y para Argentina se implementará en territorio de Entre Ríos, por lo que el gobierno provincial forma parte del equipo de trabajo nacional. Esta semana la Secretaría de Ambiente, con apoyo de otras áreas de gobierno, condujo las reuniones técnicas para la elaboración del proyecto final junto a la República Oriental del Uruguay, los municipios de Concepción del Uruguay, Colón y Concordia, la Corporación Andina de Fomento (CAF), y la consultora encargada de conducir esta etapa del proceso. El objetivo del proyecto es construir resiliencia en las ciudades y ecosistemas costeros vulnerables del río Uruguay, tanto en territorio de la provincia de Entre Ríos (Argentina) como de Uruguay, mediante el desarrollo de instrumentos, herramientas y experiencias para la planificación e implementación de la adaptación, así como la gestión de los impactos y riesgos del cambio y la variabilidad climáticas.

Las obras.

El proyecto prevé el abordaje de cuatro ejes: planificación territorial; gestión de riesgo y alerta temprana; reducción de vulnerabilidad social y protección de ecosistemas. Esos cuatro ejes contienen distintas acciones a desarrollar en las ciudades de la costa del Uruguay para incorporar el enfoque de cambio climático en la planificación urbana, y generar conciencia colectiva, incluyendo actividades de comunicación y educación para aumentar la resiliencia social y comunitaria.

Estas actividades estarán reforzadas en Colón, Concordia y Concepción del Uruguay por la ejecución de obras complementarias a las que la provincia y los municipios vienen implementando para el control de las inundaciones. En Concordia se realizará una obra de protección del borde costero, que incluye la toma de agua asociada a la planta potabilizadora. En Colón se ejecutará una obra de remediación y resignificación de un sector ribereño asociado al arroyo Artalaz para incrementar su uso social, cultural, recreativo y turístico. De modo similar, en Concepción del Uruguay se plantea transformar una zona verde inundable, vinculada a la nueva obra de defensa en ejecución, en reserva ambiental urbana destinada al uso y disfrute de toda la ciudad, evitando así la radicación de viviendas que resulten expuestas a fenómenos extremos como consecuencia de la variabilidad y el cambio del clima. Al mismo tiempo, se definen actividades para una gestión integrada del riesgo climático en ciudades y ecosistemas, a través de la implementación de sistemas de alerta temprana, planificación territorial y conservación de ecosistemas costeros vulnerables.

 Fuente: Revista Clima.